

Artículos

*Fernando Ernesto
Peirano,*
Guido Ignacio Giorgi**
y Cecilia Sleiman****

Investigar en red para atender la pandemia. Las ciencias sociales y humanas en tiempos de Covid-19

Resumen

La pandemia de SARS-CoV-2 fue una prueba de fuego para los sistemas de ciencia, tecnología e innovación de todo el planeta. En Argentina, las ciencias sociales y humanas fueron parte del esfuerzo colectivo de producir conocimiento para enfrentar al coronavirus, llevando adelante investigaciones sobre las transformaciones sociales que se estaban produciendo y proyectando las políticas públicas que deberían implementarse en la pospandemia. El presente trabajo analiza las políticas públicas, realizadas por el Estado nacional argentino entre 2020 y 2023, que hicieron posible el protagonismo de las ciencias sociales y humanas, a partir de la trayectoria y los aprendizajes acumulados por el Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC).

Palabras Clave

Políticas públicas • ciencias sociales y humanas • pandemia • promoción de la ciencia y la tecnología

* Economista, especialista en economía de la innovación. Docente e investigador en la Universidad Nacional de Quilmes. Presidente de la Agencia I+D+i (2019-2023). Orcid: 0000-0003-2679-9941. Correo electrónico: fer.peirano@gmail.com

** Sociólogo, especialista en sociología política del Estado. Investigador del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-Conicet), docente de la Universidad de Buenos Aires. Jefe de Gabinete de la Agencia I+D+i (2019-2023). Orcid: 0000-0001-7920-2518. Correo electrónico: giorgiguideo@yahoo.com.ar

*** Politóloga, especialista en educación y política científica y tecnológica. Docente e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional. Subsecretaria de Políticas en CTI (2019-2023). Orcid: 0009-0008-7931-4585. Correo electrónico: cecilia.sleiman@unipe.edu.ar

Networked research to address the pandemic. Social and human sciences in times of Covid-19

Abstract

The SARS-CoV-2 pandemic was a litmus test for science, technology and innovation systems across the planet. In Argentina, the social and human sciences were part of the collective effort to produce knowledge to confront the coronavirus, carrying out research on the social transformations that were taking place and projecting the public policies that should be implemented in the post-pandemic. This work analyzes the public policies, carried out by the Argentine national state between 2020 and 2023, that made possible the protagonism of the social and human sciences, based on the trajectory and learning accumulated by the Research Program of the Contemporary Argentine Society (PISAC).

Keywords

Public policies • social and human sciences • pandemic • promotion of science and technology

Introducción

La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 impuso la necesidad de implementar políticas excepcionales en distintos sectores: sanitario, económico, educativo y, de manera crucial, en ciencia y tecnología. Este último campo adquirió un protagonismo decisivo dado que, ante la urgencia de un desafío totalmente novedoso como fue la Covid-19, resultó indispensable buscar en la ciencia y la tecnología nuevas respuestas para enfrentarla. Desde la gestión de la política pública de ciencia, tecnología e innovación (CTI) a nivel nacional se desplegaron una serie de políticas públicas que permitieron identificar y seleccionar ideas y resultados preliminares de investigaciones en curso y abrir nuevas líneas de desarrollo. El reto consistía no solo en reorientar estos proyectos, sino en acelerar su transformación en soluciones concretas que pudieran

ofrecer respuestas efectivas a los problemas generados por la crisis global, teniendo en claro que dichos problemas no eran solo biomédicos, sino también sociales.

Tradicionalmente, las investigaciones científicas requieren de un desarrollo a mediano plazo, con planes de trabajo que implican etapas pausadas, con tiempos y recursos definidos por lógicas previas, incluidos marcos metodológicos, actores, modelos de financiamiento y cronogramas –que casi nunca estaban alineados con la urgencia de la situación. Sin embargo, la pandemia generó otro marco para la tarea científico-tecnológica. Las necesidades emergentes no podían esperar los tiempos habituales de la ciencia, obligando a replantear la forma de trabajar. Fue necesario desarrollar mecanismos más ágiles de articulación entre los investigadores, las instituciones y los organismos de gestión para que los avances científicos pudieran integrarse rápida y efectivamente en la toma de decisiones políticas y en la creación de políticas públicas.

Este proceso no estuvo exento de desafíos. La rigidez de ciertos enfoques, la falta de recursos flexibles y la fragmentación entre disciplinas dificultaban una respuesta coordinada. Aun así, la pandemia también impulsó una serie de innovaciones en la forma en que se gestiona la ciencia y la tecnología, demostrando que, en momentos críticos, la capacidad de adaptación y colaboración puede generar un impacto positivo y acelerar la transferencia de conocimiento en beneficio de la sociedad. En cierto sentido, la respuesta estatal a la pandemia puede concebirse como un laboratorio de gestión estatal orientada.

Las ciencias sociales aparecían como clave para evidenciar problemáticas y diseñar propuestas que pudieran llegar hacia el conjunto de la población a través de un Estado presente. ¿Qué elementos hacían falta para poder vincular ideas, investigación, instituciones y acción política? Los antecedentes del entonces Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación (MINCYT) con el Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) fueron la plataforma que permitió convocar a facultades, departamentos y escuelas en ciencias sociales y humanas a través del Consejo de Decanos y Decanas de Ciencias Sociales y Humanas (Codesoc) para llevar adelante una iniciativa colectiva que tuviera todos los elementos necesarios para impactar en la situación que se estaba viviendo y, al mismo tiempo, robustecer el vínculo entre la investigación y las políticas públicas.

Con la decisión política del gobierno nacional de avanzar en estrategias que pudieran contribuir a mejorar la situación social y mitigar los efectos de la pandemia, y la creación de la Unidad Coronavirus en el marco del MINCYT, la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación fue la institución del sistema desde la cual se impulsó el diseño del instrumento Picto Redes, cuya primera convocatoria fue la de *PISAC-Covid-19. La sociedad argentina en la postpandemia*. Esta logró combinar demandas de diferente índole, innovando en un diseño institucional que incluyó una perspectiva federal y de género, diversidad disciplinaria, y promoción de la participación de nuevas generaciones de investigadores e investigadoras. Además, aquellas investigaciones que generaran datos primarios fueron mejor ponderadas y sus bases publicadas en repositorios de acceso abierto.

Al llamado se presentaron 90 proyectos con 800 nodos y alrededor de 6.700 investigadores e investigadoras. Luego del proceso de evaluación, se seleccionaron 19 proyectos de investigación en red que fueron financiados entre 2020 y 2021 e involucraron a 43 universidades nacionales y 20 instituciones estatales y privadas, que se organizaron en 210 nodos de 22 provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los resultados de estas investigaciones están publicados en tres tomos editados por Clacso (2023) en la colección *PISAC-Covid-19. La sociedad argentina en la postpandemia*, y su difusión también incluyó el desarrollo de seis talleres para la presentación de los resultados *vis a vis*, la discusión con funcionarios de las áreas y temáticas involucradas.

El PISAC-MINCYT como antecedente¹

El PISAC fue creado en 2009 a partir de un acuerdo entre el MINCYT y el Codesoc. Este acuerdo surgió como respuesta a una polémica declaración del entonces ministro Lino Barañao, quien en una entrevista posterior a su asunción en enero de 2008 comparó el conocimiento generado por las ciencias sociales con la teología,

1. Para una descripción y análisis más exhaustivo del PISAC, véase Piovani (2022).

afirmando que estas disciplinas requerían un cambio radical en su metodología de investigación para ser consideradas científicas.²

El resultado fue un ambicioso proyecto de colaboración entre el MINCYT y el Codesoc, al que más tarde se sumó la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación. Este programa, el más importante en la historia del país en el ámbito de las ciencias sociales, se organizó a través de la coordinación de un Grupo Responsable y contó con la dirección ejecutiva de Juan I. Piovani, investigador de la Universidad Nacional de La Plata, institución que también asumió la gestión administrativa durante la primera fase del programa. En términos más amplios, el surgimiento y consolidación del Programa PISAC se inscribe en un período de redefinición de la política nacional de ciencia, tecnología e innovación, que consistió en la construcción de una agenda de mayor densidad en dicho campo y motorizó nuevas conceptualizaciones, nuevas articulaciones y nuevas prácticas (Peirano, Freibrun y Sleiman, 2016).

La planificación metodológica del PISAC requirió un minucioso trabajo de articulación federal, que incluyó la participación de más de 200 investigadores seleccionados por concurso. Este enfoque permitió integrar a investigadores de diversas regiones del país, promoviendo una visión amplia y representativa de la sociedad argentina contemporánea.

El Programa buscó cubrir una vacante científica existente desde la década de 1950, relacionada con el relevamiento y análisis integral de las diversas heterogeneidades sociales en Argentina, con un énfasis particular en la inclusión social y las condiciones de vida. En su diseño inicial, se plantearon tres líneas de trabajo principales: (1) la construcción de estados de la cuestión sobre seis temas clave en la investigación y producción en ciencias sociales y humanas; (2) un análisis crítico del sistema de ciencias sociales en el país; y (3) la ampliación del conocimiento sobre la heterogeneidad social argentina mediante un sistema de encuestas nacionales (ENHS).

La capilaridad territorial de grupos, equipos de investigación y unidades académicas de ciencias sociales en Argentina fue fundamental para generar un trabajo

2. Nora Veiras y Leonardo Moledo, "Entrevista a Lino Barañao, el primer ministro de ciencia y tecnología. 'Los científicos deben asumir su compromiso social'", *Página/12*, <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-97152-2008-01-07.html>

concebido desde el inicio como una red. Gracias a los aportes de sus distintos “nodos”, el proyecto pudo salir del tradicional núcleo metropolitano de Buenos Aires, que históricamente ha tenido un papel preponderante en esta gran área del conocimiento. Este enfoque permitió reflejar la diversidad de situaciones presentes en el país, tanto en términos de lo que se investiga y se produce como del conocimiento generado sobre el territorio y las poblaciones.

El primero de los tres proyectos consistió en una revisión integral de la producción escrita en ciencias sociales, teniendo en cuenta tanto la diversidad de enfoques y perspectivas como las condiciones de su producción, los contextos, las instituciones y los territorios. De este modo, se lograron construir estados de la cuestión en seis temáticas, que analizaron un corpus de producciones realizadas entre principios de la década de 2000 y principios de la de 2010.

El relevamiento puso en evidencia que las tradiciones de investigación en ciencias sociales tienen sus particularidades frente a otras ciencias: sus producciones no se plasman únicamente en artículos académicos en revistas internacionales con referato, sino que también aparecen en libros (y en capítulos de libros), en ponencias de congresos, en artículos en revistas no indizadas en las bases de datos internacionales. La estrategia metodológica para captar la diversidad de producciones tuvo que tener en cuenta estas características y construir un muestreo que fuera representativo del universo.

El proyecto, además, tuvo que reconocer diferentes problemáticas de las disciplinas, como la fragmentación del conocimiento, las desigualdades institucionales y la invisibilización de producciones periféricas para poder llevar a cabo un trabajo exhaustivo. Los seis núcleos temáticos clave para los estados de la cuestión fueron: estructura social, condiciones de vida, administración pública, ciudadanía y conflicto social, diversidad socio-cultural y prácticas culturales. Estos núcleos dieron lugar a una colección de seis libros de referencia en acceso abierto, esenciales para la investigación y formación universitaria.

El segundo de los proyectos PISAC fue un análisis crítico del sistema de ciencias sociales. Se desarrolló un estudio que tomó a las ciencias sociales como objeto de investigación en sus diferentes dimensiones: los actores del sistema, sus procesos y sus producciones. El libro *Las ciencias sociales en la Argentina contemporánea* (Baranger, Beigel, Piovani, 2023) condensa esta indagación que, a la vez que realiza un aporte al conocimiento, ofrece pistas para la planificación de políticas públicas.

Una iniciativa específica que surgió luego del análisis crítico de la disciplina fue la creación del Programa de Fortalecimiento de Publicaciones Periódicas de Ciencias Sociales y Humanas, que incluyó la edición del *Manual de gestión editorial de revistas científicas de ciencias sociales y humanas: buenas prácticas y criterios de calidad* (Aparicio, Banzato y Liberatore, 2016), y talleres impartidos en unidades académicas de todas las regiones del país. Su objetivo fue profesionalizar, visibilizar y aumentar la circulación de este tipo de publicaciones en Argentina, habida cuenta de las debilidades que tienen las producciones en términos de difusión y citación.

La tercera línea de investigación del PISAC, las ENHS, se enfocó en conocer la heterogeneidad argentina de manera estructural. El proyecto incluyó tres encuestas clave: la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES), que exploró aspectos como vivienda, educación, ingresos y movilidad social; la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (ENRS), que investigó las dinámicas sociales y el capital social; y la Encuesta Nacional sobre Valores, Actitudes y Representaciones Sociales (Envars), que no logró realizarse por cuestiones presupuestarias, pero que se centraba en conocer valores culturales e identitarios. La ENES, en particular, se diseñó con un cuestionario estructurado tras una prueba piloto y la revisión de expertos, y abarcó módulos como la composición del hogar, la vulneración de derechos, la educación, el trabajo y la autopercepción de clase. La muestra incluyó más de 11.000 viviendas de todo el país, seleccionadas de forma probabilística, distribuidas en 339 localidades de más de 2.000 habitantes. Un análisis de los resultados de esta encuesta fue plasmado en el libro *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (Piovani y Salvia, 2018).

Gestionar también es innovar: la convocatoria PISAC Covid-19³

La rápida conformación de la Unidad Coronavirus en el seno de las principales instituciones de la política científica del país, el mismo día que se decretó el aislamiento

3. Para mayor detalle, véase Giorgi (2023).

por la pandemia, permitió coordinar las acciones que el sistema científico tecnológico impulsaría para hacer frente a la situación. Movilizada por las más difíciles circunstancias, la Agencia de I+D+i lograría transformar un sistema de promoción que estaba completamente castigado y estancado en una institución con mucho más dinamismo y densidad, pudiendo amplificar la inversión pública en resultados tanto de investigación como de desarrollo tecnológico.

Bajo la presidencia de Fernando Peirano, la Agencia realizó, entre 2020 y 2021, una serie de convocatorias especialmente orientadas por la misión de desarrollar soluciones argentinas basadas en conocimiento para la Covid-19.⁴ A través estas convocatorias se financiaron proyectos científicos, tecnológicos y productivos que luego resultaron en los kits de diagnóstico nacionales, en vacunas argentinas, en tecnologías de monitoreo epidemiológico, en el desarrollo de equipamiento médico especializado (respiradores, termómetros), barbijos antivirales basados en nanotecnología, e incluso se exploraron posibles tratamientos (como el suero equino hiperinmune).

Estas acciones de financiamiento se dividieron en tres momentos, con diferentes objetivos tecnológicos pero siempre como respuestas a la Covid-19 (Agencia I+D+i, 2023: 20-21). En el primer semestre de 2020, la Agencia trabajó para convocar de manera abierta, amplia y diversa a todos los actores de la innovación para que presentaran propuestas que pudieran dar respuesta a los desafíos que planteaba la pandemia. Estas acciones nutrieron las capacidades estatales de respuesta con insumos básicos y devolvió un mapa de actores de la innovación.

En esta primera etapa, se destaca la convocatoria IP Covid-19, un amplio llamado que tuvo como objetivo financiar proyectos de todas las disciplinas con un presupuesto de hasta US\$ 100.000 que contribuyeran a fortalecer las capacidades de

4. El enfoque de promoción orientada fue una de las premisas de la gestión de Agencia 2019-2023, concebido como una línea que debía funcionar de manera paralela y complementaria al financiamiento basal. Eso se tradujo en numerosas convocatorias enfocadas en desarrollar conocimientos y tecnologías en determinada temática (Roig, Seinhart y Giorgi, 2023a) y/o fortalecer el desarrollo de las capacidades científicas de instituciones o provincias (Roig, Seinhart y Giorgi, 2023b y 2023c). Entre las decenas de ejemplos podemos mencionar el Picto Asociativo Córdoba, que reunió cinco universidades con sede en la provincia y financió 44 proyectos de investigación científico-tecnológica (cfr. Foa Torres, 2024).

diagnóstico, monitoreo, tratamiento y prevención del SARS-CoV-2. El diseño de esta iniciativa logró superar las tradicionales barreras que, a lo largo de la historia de la Agencia, habían sido compartimentos estancos. Uno de los aspectos más destacados fue la coordinación entre los tres fondos que conforman el organismo: el FONCyT, dedicado a proyectos de investigación científico-tecnológica; el Fonarsec, enfocado en Empresas de Base Tecnológica y Consorcios Público-Privados; y el Fontar, que apoya a PyMES y cooperativas. Estos fondos trabajaron conjuntamente para recibir propuestas que pudieran transformarse en soluciones concretas, proporcionando tanto apoyo financiero como acompañamiento técnico.⁵

En los 19 días que estuvo abierta la convocatoria, se recibieron 904 propuestas, lo que demostró que el sistema científico estaba preparado para reorganizarse y responder de manera efectiva a la demanda urgente de soluciones frente a la pandemia. Finalmente, se seleccionaron 75 proyectos, que recibieron un apoyo total de US\$ 5.000.000. Entre estos proyectos se encontraban iniciativas clave, como los primeros desarrollos que dieron lugar a la vacuna argentina contra el Covid-19. Sin embargo, pese a que no había restricciones formales en cuanto a las disciplinas, solo cinco de los proyectos seleccionados pertenecían al área de ciencias sociales.

En el segundo semestre, tuvo lugar la segunda etapa, en la que se avanzó hacia acciones de financiamiento enfocadas en desafíos tecnológicos concretos frente a la Covid-19. Se trataba de áreas específicas que requerían acciones orientadas hacia cuestiones que emergieron como significativas en el transitar de la pandemia. Una de las vacancias fue la cuestión de las transformaciones sociales que se estaban produciendo por la pandemia y por el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Para ello, las ciencias sociales y humanas debían ser convocadas para investigar en tiempo real qué estaba ocurriendo en diferentes dimensiones de la sociedad argentina, para producir insumos que permitieran pensar cómo sería el mundo social a la salida de la pandemia. Esto dispararía el diseño de la convocatoria *PISAC-Covid-19. La sociedad argentina frente a la pandemia*, de la que hablaremos más adelante.

5. Los detalles de la convocatoria IP Covid-19 pueden consultarse en la web de la Agencia: <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/agencia/acciones-sobre-covid-19/covid-19-convocatoria>

Finalmente, hacia principios de 2021 se abrió un tercer momento que, gracias al conocimiento acumulado sobre la Covid-19 y sus consecuencias, permitió realizar llamados que abordaran problemáticas emergentes y el desarrollo de tecnologías que pudieran tener impacto en las capacidades nacionales más allá de la urgencia de la pandemia. Esto daría lugar al desarrollo de kits de antígenos, al estudio de los efectos del novedoso fenómeno de *long covid* y al desarrollo de candidatos vacunales que permitieran alcanzar vacunas nacionales contra el SARS-CoV-2 (Agencia I+D+i, 2023: 25-26). Esta experiencia, en particular, supuso una ampliación inédita de las capacidades del sistema científico-tecnológico argentino para desarrollar nuevas soluciones tecnológicas en momentos de crisis, incluyendo a la Argentina en el grupo de naciones que pueden diseñar, producir y certificar vacunas. Las lecciones de esta experiencia dejan valiosos aprendizajes que podrán ser referencias significativas en el futuro de la ciencia y la tecnología de nuestro país (Peirano, 2024).

Las ciencias sociales frente a la pandemia: la convocatoria PISAC-Covid-19

Antes de adentrarnos en la convocatoria PISAC-Covid-19, es indispensable mencionar el trabajo de la Comisión de Ciencias Sociales que se creó dentro de la Unidad Coronavirus. Este equipo de investigadores del Conicet elaboró entre marzo y abril de 2020 un informe titulado *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento* (Kessler *et al.*, 2020), basado en alrededor de 1.500 entrevistas con referentes sociales de todo el país a cargo de unos 700 investigadores e investigadoras sociales. Este informe evidenciaba la capacidad de movilización, investigación y producción de las ciencias sociales en el país, y ponía de manifiesto que era imperioso contar con su aporte en el diseño de las políticas públicas que se planificaran para combatir la pandemia.

La combinación del PISAC, en tanto programa consolidado en la disciplina, en los actores y en el territorio, y la Agencia, como principal promotor de la investigación y el desarrollo, aparecía como el marco más potente para dar impulso a

líneas de investigación específicas para las ciencias sociales. La convocatoria PISAC Covid-19 fue una experiencia más bien centrada en llevar adelante enfoques e ideas dentro de la transformación del sistema de promoción que en un mero aumento de recursos para los equipos de investigación tal como estaban conformados hasta ese momento. El planteo fue diseñar un instrumento que permitiera reorientar las agendas de investigación que tenían los grupos ya establecidos hacia estudios en red que apuntaran a producir insumos para la toma de decisiones y el conocimiento social durante la Covid-19. El instrumento logró superar sus expectativas en diferentes dimensiones.

El propio diseño convocó una red de actores que tuvo como resultado una continuidad en el tiempo de una segunda fase del PISAC-MINCYT a partir de 2021, todavía más enfocado en sus convocatorias a proyectos de investigación orientada al uso. Para el armado de las bases del PISAC Covid-19 estuvieron involucrados la Agencia I+D+i, la Subsecretaría de Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación del MINCYT, la Dirección del PISAC y el Comité Ejecutivo de Codesoc. El objetivo planteado fue el de “promover proyectos de investigación en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas para la generación de nuevos conocimientos enfocados en el estudio de la sociedad argentina en la pandemia y, en especial, en la postpandemia del Covid-19” (Agencia I+D+i, 2020a). En este sentido, se trata de una política pública diseñada desde un enfoque de innovación abierta, que habilitó el codiseño de la convocatoria junto a los actores que llevarían adelante las investigaciones. Es decir, las “reglas de juego” se establecieron en diálogo con los investigadores y las instituciones que llevarían adelante este trabajo.

Los seis ejes temáticos de la convocatoria fueron:

- Estado y políticas públicas, bienes públicos y bloques regionales.
- Seguridad, violencia y vulnerabilidades.
- Tareas de cuidado y relaciones de género.
- Salud y nuevas formas de protección social.
- Transformaciones del mundo del trabajo y de la educación, y perspectivas sobre la desigualdad.
- Representaciones, discursos y creencias.

El PISAC Covid-19, tal como se señaló, fue una oportunidad para incorporar innovaciones y moldear una manera diferente de hacer ciencia, tanto en la conformación de los equipos de trabajo y los temas como en las especificaciones metodológicas. La convocatoria incorporó cuatro innovaciones principales en sus términos de referencia: orientación, trabajo en redes de investigación, perspectiva de género y promoción de investigadores noveles.

En cuanto al primer punto, esta convocatoria se centró en la presentación de proyectos orientados en temáticas, acotados en el tiempo (con un desarrollo máximo de doce meses) y con resultados que pudieran informar o influir en la planificación política, en una posición muy diferente a la agenda clásica de las investigaciones –que generalmente se ven motivadas por proyectos donde rigen la curiosidad y las agendas tradicionales, en muchos casos disciplinares.

En relación con el trabajo en red, ya desde el diseño colectivo y colaborativo entre diferentes instituciones, se identificó la potencia de esta forma de trabajo que quedó plasmada en las bases y condiciones. Para la presentación de proyectos, la asociatividad dentro del proyecto fue un factor clave. Se solicitó que los equipos constituyeran una red de seis grupos de investigación como mínimo, y que pertenecieran a tres regiones diferentes o más. Se dio impulso a que los equipos pudieran tener nuevas dinámicas de trabajo y con un mayor alcance federal tanto para el planteo del proyecto como para el despliegue de sus resultados.

Luego, se introdujo una cláusula en las bases y condiciones que estableció que al menos la mitad de los nodos estuvieran dirigidos por mujeres, que largamente integran los equipos de investigación en ciencias sociales, pero mucho menos frecuentemente los dirigen. Esta incorporación de la perspectiva de género impulsó a grupos de investigadores a buscar por fuera de sus círculos a investigadoras que cumplieran con los requisitos para estar al frente de la dirección, rompiendo nuevamente con tradiciones establecidas en la disciplina.

Por último, se procuró dar lugar a roles de responsabilidad a investigadores en sus primeros años de carrera, indicando en las bases que al menos una dirección de nodo estuviera a cargo de un investigador o investigadora de menos de 40 años, sin restringir el máximo de edad de otros participantes. Se identificó como un punto importante para el desarrollo de las carreras científicas tener una convocatoria que

especialmente impulsara la gestión de grupos por parte de una persona joven y que permitiera tener una experiencia intergeneracional en la dirección del proyecto.

Estas cuatro incorporaciones en las bases y condiciones, innovadoras respecto a la tradición en el fomento científico y tecnológico, tuvieron su correlato en el armado de los proyectos, su posterior desarrollo y sus resultados.

Tal como sintetizábamos en la Introducción, para la convocatoria se recibieron 90 proyectos integrados por 800 nodos de alrededor de 6.700 investigadores e investigadores. Resultaron seleccionados 19 proyectos de investigación, cuyos 210 nodos están radicados en 43 universidades nacionales y 20 instituciones estatales y privadas, pertenecientes a 22 provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La dirección estuvo a cargo de mujeres en 12 de los 19 proyectos, y fueron investigadoras quienes estuvieron al frente del 70% de los nodos. Los resultados de las investigaciones fueron publicados en una colección de tres tomos, editados por Clacso (2023), denominada *PISAC-Covid-19. La sociedad argentina en la postpandemia*.⁶ Siguiendo la tradición de acceso abierto del Programa PISAC, tanto las producciones como las bases de datos originales que se construyeron en los proyectos son de acceso abierto.

Un punto destacable es que, ya desde el diseño de la convocatoria, se contempló de qué manera potenciar el impacto de los resultados de los proyectos, en especial logrando que llegaran a los potenciales usuarios: instituciones estatales nacionales, provinciales y municipales, organismos públicos, asociaciones de la sociedad civil, organismos internacionales, sector productivo, etc. Es decir, se trataba de trascender el debate académico y avanzar hacia el diálogo con los hacedores de políticas públicas.

Esta manera de trabajo, que puede considerarse como innovación orientada por los usuarios (*user-driven innovation*), implicó ir más allá de las competencias clásicas de evaluación, financiamiento y seguimiento de la gestión estatal. Por ejemplo, procesos burocráticos y rutinarios como el seguimiento de avances y la presentación de informes de cierre de los proyectos fueron reconvertidos en vehículos para transmitir el conocimiento generado en insumos para los potenciales usuarios de estos. Así, los proyectos

6. Los libros se pueden descargar de la página web de Clacso: https://libreria.clacso.org/publicaciones_buscar.php?param=PISAC#listado_publicaciones

debieron presentar avances en formato *power point* en registro de difusión, y realizaron entrevistas cortas de divulgación que fueron puestas a disposición pública en la página web de Agencia. También, a pedido del ministro Daniel Filmus, se elaboraron síntesis de las investigaciones que fueron compiladas en un informe compartido con el gabinete nacional. En términos de eventos, durante la ejecución de los proyectos se realizaron seminarios internos virtuales por cada uno de los ejes de trabajo, donde participaron altos funcionarios de diferentes ministerios nacionales. Finalmente, la convocatoria culminó con el acto “Aportes de las ciencias sociales para las políticas públicas: propuestas para el presente y el futuro” en el entonces Centro Cultural Kirchner el 9 de agosto de 2022. Allí, los 19 proyectos PISAC Covid-19 expusieron sus principales conclusiones, que fueron comentadas por 40 especialistas de ministerios nacionales y provinciales, organismos internacionales e integrantes del Poder Legislativo y Judicial, con la participación de 600 personas de manera presencial y más de 1.700 de manera remota.

Más allá de esta instancia, los resultados de las investigaciones se desplegaron en una multiplicidad de artículos académicos, libros, ponencias, jornadas, entrevistas a medios de comunicación, piezas de difusión de cualquier tipo, seminarios de grado y de posgrado, entre otros productos de conocimiento. Este trabajo se realizó con autonomía y libertad respecto de los interesados, habiendo algunos proyectos cuyos análisis y conclusiones eran marcadamente críticos de los gobiernos de turno. Esta aclaración, que en épocas de normalidad no sería necesaria, expone la diferencia entre el trabajo de las ciencias sociales para clientes particulares, que condicionan a sus intereses el análisis y la publicidad de los resultados, y un sistema de promoción público, serio y regido por los principios básicos de la ciencia, que garantiza la autonomía del saber y la capacidad crítica.

El PISAC Covid-19 como modelo para la investigación en red

La creatividad que movilizó a muchos sectores de la sociedad en la pandemia tuvo al sistema científico y tecnológico como uno de sus mayores exponentes. La velocidad y la intensidad con que las instituciones del sector y sus investigadores e

investigadoras reaccionaron frente a la urgencia y lo desconocido se vio aparejado con un sistema de CTI que supo organizarse y construir los procesos y las herramientas necesarias para desplegar ayuda en los puntos críticos y, al mismo tiempo, permitirse transformar su sistema de promoción, cuyos impactos perdurarían más allá del período de pandemia.

La eficacia en la evaluación (con premisas de evaluar por dimensiones, de manera rigurosa y lo más rápido posible) y en el cumplimiento de cronogramas verdaderamente ajustados para la adjudicación de los proyectos y la transferencia de los fondos fue también un aprendizaje novedoso en una Agencia que tardaba hasta más del doble de tiempo en realizar estos procedimientos. El armado institucional de la convocatoria con la creación de un Comité Académico y una Comisión *ad hoc* de evaluación garantizó que se seleccionaran propuestas que contuvieran trabajo empírico, impacto y transferencia para las políticas públicas.

El Codesoc fue clave en el armado de las redes, en tanto los decanos tuvieron la tarea de difundir y hacer interesar a los equipos por esta convocatoria que venía a romper los cánones tradicionales, y también a tender puentes entre grupos que identificaban que trabajaban temáticas similares, para animarlos a configurarse como nodos de un proyecto, logrando ampliar las redes de colaboración por fuera de las relaciones ya existentes. El PISAC Covid-19 también logró que el Consejo se revitalizara luego de algún período donde había sido difícil sostener las membresías de las unidades académicas, dado que, al exigir que los nodos de los proyectos fueran parte de Codesoc, funcionó como una reafirmación de la institucionalidad sectorial. Esta sociedad se tradujo también en invitaciones a representantes de la Agencia y del MINCYT a participar de los Plenarios del Codesoc, en los cuales se dedicaba un bloque a socializar el estado de los proyectos e intercambiar ideas, críticas y observaciones sobre la gestión.

Los intercambios con el Codesoc fueron muy importantes para impulsar la realización de una segunda convocatoria del instrumento Picto Redes. Se trató de la convocatoria *Picto Redes: Educación, trabajo y nuevas tecnologías*, que tuvo como novedad la incorporación de la Asociación Nacional de Facultades de Humanidades y Educación (ANFHE) al trabajo junto al Codesoc, Agencia y MINCYT. Siguiendo el modelo del PISAC Covid-19, estas instituciones constituyeron una mesa de trabajo

para diseñar las bases de la convocatoria, seleccionar a las y los integrantes de la Comisión Evaluadora, impulsar la presentación de proyectos y luego acompañar su realización. En este caso, la selección temática de la convocatoria apuntó a las transformaciones del mundo del trabajo y a los desafíos de los nuevos empleos, así como a las reconfiguraciones de la dinámica educativa, de la formación y del trabajo docente, haciendo énfasis de manera transversal en el impacto de las nuevas tecnologías.⁷ Al igual que en PISAC Covid-19, la evaluación requirió que los proyectos plantearan aportes concretos para las políticas públicas y priorizó las vinculaciones con posibles adoptantes de los resultados de investigación. La convocatoria se abrió en agosto de 2022 y los proyectos se adjudicaron en mayo de 2023. Se seleccionaron 17 proyectos por \$ 180.000.000, con una distribución federal y de género similar a la de la convocatoria antecedente.

Las redes de los proyectos también tuvieron que desarrollar su propia gobernanza, un aspecto que fue discutido durante el diseño del instrumento. Se debatió si era conveniente especificar modelos deseables de gobernanza o dejar esta decisión a criterio de cada equipo, optándose finalmente por esta última opción. Como resultado, surgieron diversas modalidades de gobernanza a lo largo de la implementación. Algunos proyectos adoptaron estructuras de toma de decisiones más horizontales, mientras que otros concentraron el control en la dirección. En ciertos casos, los nodos se encargaron de las mismas tareas en distintas regiones; mientras que en otros se dividió el trabajo según las fases metodológicas, como revisión de literatura, relevamiento de datos o procesamiento de información.

Los investigadores e investigadoras responsables asumieron una gran carga en la gestión de estas redes, lo que implicó postergar compromisos previos y poner en pausa sus investigaciones habituales. El trabajo en red les permitió aprender nuevas formas de investigar y adaptarse a la complejidad de coordinar entre 8 o 10 nodos, con equipos de entre 50 y 70 investigadores distribuidos por todo el país. Esta escala de trabajo difiere sustancialmente de la investigación realizada en pequeños grupos dentro de las instituciones donde los investigadores se formaron. Algunos

7. Véase <http://www.agencia.mincyt.gob.ar/frontend/agencia/convocatoria/500>

investigadores responsables del esfuerzo de coordinación destacaban el aprendizaje de gestión de la investigación que implicó encabezar dichos proyectos, configurando otra de las consecuencias positivas de la convocatoria: el fortalecimiento de las capacidades y habilidades de conducción de equipos.

La compleja coordinación que requiere una convocatoria de esta magnitud demanda instituciones capaces de gestionar eficientemente un gran volumen de solicitudes, no solo durante la presentación de proyectos, sino a lo largo de todo su desarrollo. El ritmo, la intensidad y la precisión con los que la Agencia acompañó este proceso de generación de conocimiento, significativo y situado, contribuyeron a maximizar el impacto de la inversión pública. Esto permitió mejorar la relación entre los fondos adjudicados y los resultados obtenidos, amplificando los efectos de la inversión pública realizada, mejorando la relación entre los fondos adjudicados y los resultados obtenidos.

La potencia de las ciencias sociales

Las ciencias sociales modernas están atravesadas por la pregunta sobre la “razón de ser” del conocimiento que producen. Se trata de un interrogante con aristas irritantes, porque la “utilidad” introduce un criterio de impacto, de demanda y mercantilista, el cual colisiona con las condiciones para el trabajo científico de calidad en cualquier área del conocimiento: la autonomía, la creatividad y la curiosidad, con temporalidades de mediano y largo plazo. Sin embargo, el “para qué” del aporte de las ciencias sociales y humanas es una cuestión largamente problematizada, que en términos generales ha tenido diferentes ensayos de respuestas. En un libro reciente pero ya clásico, Michael Burawoy distingue diferentes tipos de conocimiento social, en función de plantear el para qué y el para quién del conocimiento.⁸ En respuesta a la primera pregunta, Burawoy diferencia el conocimiento instrumental del

8. Burawoy habla de conocimiento sociológico, pero permítasenos la licencia de extrapolar la propuesta a todas las ciencias sociales, con todas las salvedades de rigor.

conocimiento reflexivo, mientras que la segunda pregunta resulta en distinguir una audiencia académica de una extraacadémica (Burawoy, 2021, p. 36).

El conocimiento instrumental se refiere a la resolución de problemas, sean de investigación o de actores extraacadémicos. Estos últimos reciben insumos para resolver los procesos de toma de decisiones en diferentes planos de la vida colectiva: diagnósticos, información, metodologías, hojas de ruta, entre otros, cuyo valor social es que son resultado de procesos científico-técnicos. En función de esta naturaleza “rigurosa”, dotan de una legitimidad específica a los marcos de acción y de decisión de los decisores en el Estado y las empresas, los sindicatos y las organizaciones de la sociedad civil, e incluso las personas de a pie.

Por su parte, el conocimiento reflexivo se orienta a los objetivos, fines o valores tanto sobre la práctica misma de las disciplinas sociales como sobre los objetivos, metas y valores de una sociedad. En este sentido, las ciencias sociales y humanas participan de los debates generales de la sociedad a través de bienes simbólicos que no solo operan en la comprensión sobre el presente y el pasado, sino que permiten imaginar hacia dónde debería ir una sociedad, a través de horizontes de sentido futuro con referencias, objetivos colectivos y propuestas de acción. Burawoy habla de una imaginación utópica de las ciencias sociales que permite proyectar futuros, en un sentido que dialoga con la propuesta de Augé (2015) para que las ciencias sociales y humanas recuperen el rol de aportar a la construcción de utopías que permitan recuperar horizontes de futuro, a partir de una crítica de la tiranía del presente.

Al repasar el PISAC en su historia y, en particular, las acciones durante la pandemia, encontramos apoyos a las diferentes variantes del conocimiento social, desde la producción de insumos para las políticas públicas de actores extraacadémicos hasta la construcción de cómo debería ser la sociedad pospandémica, pasando por estudios sobre el estado de las ciencias sociales argentinas y debates epistemológicos y metodológicos respecto de cómo investigar en situaciones de excepcionalidad.

Esto contrasta con la rutina de la promoción científico-tecnológica, que suele invertir poco esfuerzo y recursos al desarrollo de los aportes reflexivos de las ciencias sociales. En su lugar, estos quedan librados más a las voluntades y agendas individuales o institucionales, pero sin una orientación institucional de los grandes debates.

En cierto sentido, el PISAC fue una política pública de promoción integral del conocimiento en ciencias sociales y humanas. En la variedad de sus acciones, generó las condiciones para que se desplieguen los diferentes aportes de las ciencias sociales y humanas. Los impactos podrán ser evaluados técnicamente en otros trabajos, para ver qué es lo que esta política pública dejó. Más allá de los detalles, sin lugar a dudas el saldo es sumamente positivo tanto en la producción de conocimiento, la organización de redes de investigación y la articulación entre Estado y academia como en las instituciones representativas de las disciplinas.

Lamentablemente, cuando escribimos estas líneas las ciencias sociales y humanas están bajo un nuevo ataque, como parte de una avanzada general que busca dismantelar y desfinanciar al prestigioso, productivo y complejo sistema científico argentino. Ante los discursos que cuestionan el conocimiento científico crítico y riguroso, incómodo para el sentido común y los factores de poder, la experiencia del PISAC es un caso de política pública de promoción abierta, creativa y crítica de las ciencias sociales y humanas. Los conocimientos que aportan son insumos fundamentales para elaborar las mejores respuestas a las problemáticas cotidianas y estructurales, así como para nutrir los grandes debates sobre qué tipo de sociedad queremos construir.

Referencias

- Agencia I+D+i (2020a). *PISAC COVID-19. La sociedad argentina en la Postpandemia*. Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación. <http://www.agencia.mincyt.gob.ar/frontend/agencia/convocatoria/438>
- Agencia I+D+i (2020b). *Convocatoria PISAC-COVID-19. La sociedad argentina en la Postpandemia*. Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación. [http://www.agencia.mincyt.gob.ar/upload/ANEXO%20a%20las%20Bases%20de%20la%20convocatoria%20PISAC-COVID%2019%20\(1\)_vf.pdf](http://www.agencia.mincyt.gob.ar/upload/ANEXO%20a%20las%20Bases%20de%20la%20convocatoria%20PISAC-COVID%2019%20(1)_vf.pdf)
- Agencia I+D+i (2023). *Memoria COVID-19: Acciones de la Agencia I+D+i durante la pandemia*. <https://www.academia.edu/111152947>

- Aparicio, A, Banzato, G y Liberatore, G. (2016). *Manual de gestión editorial de revistas científicas de ciencias sociales y humanas. Buenas prácticas y criterios de calidad*. Clacso, CAICYT-Conicet, PISAC.
- Augé, M. (2015). *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?* Siglo Veintiuno.
- Baranger, D., Beigel, F y Piovani, J. I. (2023). *Las ciencias sociales en la Argentina contemporánea*. Ediciones UNL-Clacso.
- Burawoy, M. (2021). *Public Sociology. Between Utopia and Anti-Utopia*. Polity.
- Clacso (2023). *Clacso/Agencia de I+D+i "PISAC Covid-19. La sociedad argentina en la postpandemia, tomo I: Estado y políticas públicas"*. Clacso-MINCYT. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/PISAC_covid-19_tomo_i-actualizacion_julio_23.pdf
- Foa Torres, J. G. (dir.). (2024). *Serie Documentos de Trabajo (Edición n° 49)*. Instituto de Investigación, Universidad Nacional de Villa María. <https://seriedocumentos.unvm.edu.ar/ojs/index.php/seriedocumentos/issue/view/49>
- Giorgi, G. (2023). La convocatoria PISAC Covid-19. Una experiencia de investigaciones en ciencias sociales orientadas por misión. En *Clacso/Agencia de I+D+i "PISAC Covid-19. La sociedad argentina en la postpandemia, tomo I: Estado y políticas públicas"* (pp. 15-37). Clacso-MINCYT. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/PISAC_covid-19_tomo_i-actualizacion_julio_23.pdf
- Kessler, G., Assusa, G., Bermúdez, N., Binstock, G., Cerrutti, M., Pecheny, M., Piovani, J. I. y Wilkis, A. (marzo de 2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas de aislamiento dispuestas por el PEN. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, Conicet y Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación*. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf
- Peirano, F. (2024). Siete ideas para potenciar la política pública a partir del caso de la vacuna ARVAC. *Ciencia, tecnología y política*, 7(13), 121. <https://doi.org/10.24215/26183188e121>
- Peirano, F., Freibrun, N. y Sleiman, C. (2016). Las nuevas políticas públicas y el cambio en la representación social de los doctores. *Número especial de Revista Facultad de Ciencias Sociales - UBA*.
- Piovani, J. I. (2022). El Programa PISAC: Claves de una experiencia inédita para las ciencias sociales en Argentina. *Ciencia, Tecnología y Política*, 5(8), 30-41.
- Piovani, J. I. y Salvia, A. (2018). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta nacional sobre la estructura social*. Siglo Veintiuno-Clacso.
- Roig, C., Seinhart, C. y Giorgi, G. (2023a). *Informe de gestión. Acciones temáticas: Fundamentos y acciones de la Agencia I+D+i para la promoción orientada*. Agencia Nacional de Promoción

de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, Argentina.

Roig, C., Seinhart, C. y Giorgi, G. (2023b). *Informe de gestión. La promoción en las universidades: Fundamentos y acciones de la Agencia I+D+i en el sistema universitario argentino*. Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, Argentina.

Roig, C., Seinhart, C. y Giorgi, G. (2023c). *Informe de gestión. Federalismo concertado: Fundamentos y acciones de la Agencia I+D+i para gestar un sistema más federal*. Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, Argentina.

